

MAMA-Ú

UNA OPORTUNA RESPUESTA Y PROPUESTA CULTURAL COMUNITARIA

Justa Victoria Sánchez (Justy)





Hablar de Mamá-Ú es ir más allá de un simple término; es un concepto global e intercultural presente desde sus comienzos. Todo colectivo humano tiene su propia Mamá-Ú, su auténtica imagen de mujer, de la mamá, del universo, de comunión del bien y del mal, del día y de la noche, del yin y del yang; es en definitiva la armonía de todas las culturas. Aunque el Chocó se lo ha apropiado de manera exclusiva, Mama-Ú es un elemento de identidad, de sentimientos, que está presente en todas las culturas. Por ejemplo, en Alemania, en una de esas participaciones que hicimos como Centro Cultural, nos comenzaron a preguntar sobre qué era eso de Mama-Ú; a partir de nuestras respuestas comenzaron a contarnos cuáles eran las Mamá-Ú para cada uno de los países que asistieron.

En nuestros contextos chocoanos, el término Mama-Ú recuerda esa manera amorosa y un tanto angustiada del niño, al llamar a su mamá cuando la ve partir, o cuando la quiere tener a su lado: "Mama-úuuu..."

Así mismo, cuando tú vas por el río, y desde la orilla te saluda alguien, para poder ser escuchado, prolonga tu nombre con la "úuuu", por ejemplo "Adios María-úuuu..."; es como una costumbre que permite que el otro, en la lejanía, pueda recibir el mensaje; esto se parece mucho a la tarea con que fue concebido el Centro Cultural que lleva este nombre.

Desde sus inicios Mamá-Ú se perfiló como un proyecto muy autónomo, que buscó apoyo en entes solidarios extranjeros; con ayudas, logró acondicionar sus espacios e incluso construir una sede donde la cultura se recrea, que regaló a la capital del Chocó un nuevo escenario cultural apto para actividades relacionadas con su espíritu. Hablar de él es recordar con añoranza aquella iniciativa cultural tan amplia y tan acogedora, que su fundador Rafael Gómez hizo nacer a partir de toda la herencia claretiana de esos procesos comunitarios que involucraban en el Chocó rural y ciudadano a todo tipo de poblaciones. Mamá-Ú logró aunar los esfuerzos de muchas propuestas populares al interior de su iniciativa que se consolidó poco a poco como un centro cultural y experimental de y para el pueblo.

Se recuerda aquel tiempo inicial en que Mama-Ú, gracias a su iniciativa Atratiando logró el desbloqueo del río Atrato desde Quibdó hasta su desembocadura, y que los grupos al margen de la ley habían impuesto como estrategia de control regional. Este logro, también político y cultural, visibilizó a la región, pues muchas ONG y personalidades -tanto del país como internacionales- comprometidas con los procesos colombianos de paz se vincularon a este triunfo popular en apoyo a la libertad y al libre tránsito de las comunidades campesinas.

Entre otras experiencias Mama-Ú logró llevar su mensaje cultural y de paz, a escenarios nacionales e internacionales relacionados con su quehacer; por ejemplo, fue invitado por la Embajada de Japón en el marco del Encuentro Mundial de Juventudes, e incluso a la Cumbre Mundial del Clima realizada en Alemania; también hizo presencia en apuestas colombianas; se recuerda con especial afecto su participación en la integración nacional de colegios realizada en el Teatro Metropolitano de Medellín, con su obra *La Flauta de Cristal*. Varias veces compitió en la categoría de danza y canción inédita del Festival Petronio Álvarez, como era el gran fuerte de su propuesta. El Centro Cultural inició su propio Gran Festival de Arte Joven, como una iniciativa sencilla, que desarrollaba actividades en los diferentes barrios de la capital; con el Festival de Mi Barrio, una apuesta descentralizada en la que otros grupos artísticos que ya tenían su propia identidad; de este modo, los barrios podían sentirse participantes y ser incluidos en la programación que se establecía acorde a las fechas correspondientes.

Mamá-Ú buscó consolidarse como un *Centro-descentralizado* que canalizará las causas originales de su fundador.

Hay muchas anécdotas: en algún momento de esta historia, varios niños con instrumentos musicales hechos de palos y latas, pidieron que les incluyeran en ese Festival. También se recuerda a un grupo de muchachos que en medio de fuertes problemáticas sociales decidieron participar con una canción tipo reggaetón; se les aceptó su propuesta bajo la condición de hacer algunos cambios en las letras de sus canciones a fin de no herir susceptibilidades. A ese grupo le acababan de asesinar a uno de sus integrantes y sus letras obviamente estaban dedicadas a este compañero muerto, con vocabulario no apto para el público al que Mama-Ú se dirigía.

De esta manera, y acogiendo cada nueva iniciativa, el Centro Cultural logró consolidarse como ese lugar en el que se promovía también el estudio, desde un acercamiento frecuente con las veredas y los barrios. Alguna vez, en uno de aquellos primeros festivales, hasta hubo amenazas si no se daba participación a determinadas propuestas.

Con un poco de nostalgia, vienen a la mente personajes como Alfonso Abril, Hansel Camacho y “El Brujo”, quienes en algún momento fueron jurados de esos concursos. Este último fue un Agente cultural polifacético, que sabía interpretar el sentir del pueblo, y que además era muy creativo con la música, la danza, el cuento, la poesía, en general con las artes; desde ellas era capaz de recoger todo aquello que la cultura propia le regalaba. Durante buena parte de su vida se dedicó a lo cultural, más allá de su oficio de la filigrana en oro.

Entre otras iniciativas, Mama-Ú fue un proyecto cultural que más tarde se incluyó en la propuesta original de Uniclaretiana tal como fue presentada al Ministerio de Educación Nacional, pero dicho ente no supo percibir en ese momento el valor de lo cultural manejado virtualmente.

Hoy, Mamá-Ú, más que un lugar, significa todo un proceso cultural que ha venido evolucionando hasta transformarse en esta nueva forma de retomar la propia historia y en fortalecer desde sus bases los



procesos culturales originales y propios. José Oscar Córdoba, quien también estuvo en los orígenes de esa iniciativa, buscaba promover la apropiación cultural y despertar esa otra línea de intervención desde los deportes y las artes. Consecuentemente, lo cultural también permitió de alguna manera, fortalecer procesos vocacionales e iniciativas que tenían como fin aportar a la construcción del Reino de Dios.

Mamá-Ú se convierte en ese medio propicio para llevar a sus participantes, a construir una conciencia que les permita pasar de lo individual a una nueva postura de compromiso colectivo.

La cultura, entendida como resistencia y estrategia alternativa, fue la respuesta propicia a esa necesidad urgente de fortalecer lo cultural en varios sitios del Chocó. Aquí fue muy importante también el aporte que ofreció Rafael Gómez a este panorama cultural claretiano previo a la consolidación de Uniclaretiana como tal.

Mamá-Ú es definitivamente una obra muy claretiana, muchas veces deseada incluso por la misma Diócesis de Quibdó; su impronta cultural hace parte esencial de la visión posconciliar heredada por los claretianos. Con el tiempo, empieza a perfilarse como la Extensión Cultural de Uniclaretiana a la que se anexa a hacia los años 2013-2014 como parte del proceso de consolidación institucional.



Mamá-Ú descubre el gran potencial artístico y cultural de las comunidades chocoanas que participaron en sus procesos formativos; creó el espacio de la Mesa Cultural en Quibdó, (a la que se incorporaron 72 grupos artísticos en las modalidades de danza, teatro, y música); creó un espacio del *Encuentro con la Palabra*, animado inicialmente por Javier Pulgarín; promovió la literatura local nacional, e internacional y de otros ámbitos desde la lectura de diversas obras poéticas literarias y la creación y socialización de poemas locales, nacionales y de otras latitudes, siempre colocando como centro y punto de partida la Palabra de Dios. Mamá-Ú también aportó de manera importante a la consolidación de la *Feria Artesanal Justa y Solidaria*.

A través del *Festival de Arte Joven*, también dio origen a sus *Festivales Barriales*, sus grupos artesanales y su propuesta de *Juguete-arte* con material reciclado. Junto con la música, la danza, el teatro y la poesía, esta propuesta aportó también desde las artes manuales (pintura, tejidos, bordados, entre otros) al fortalecimiento de la rica herencia cultural regional. *Juguete-arte* se consolidó como una de estas iniciativas más importantes, logrando construir incluso su propio proyecto.

En esta historia es muy importante destacar que la práctica de la danza y del teatro por parte de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas mayores, siempre estuvo allí como un motor cultural. La idea era ofrecer propuestas interculturales a estas poblaciones, como

complemento a las que vivían en sus comunidades y entornos, muchas veces azotados por la violencia de actores al margen de la ley. Mamá-Ú, en su trasegar también inició un proyecto de biblioteca, que luego fue incorporada a Uniclaretiana.

Una vez terminaron la secundaria, muchos de sus participantes iniciales se fueron de Quibdó, migraron del Chocó por variadas razones; los más favorecidos pudieron estudiar en otras ciudades e incluso, en otros países; otros, siguen aún en esos espacios culturales fortaleciendo iniciativas, siguen participando en apuestas culturales tanto en el departamento como fuera de él. Es necesario nombrar aquí los invaluable aportes de Angie Patricia Mosquera, John Alberto Arroyo, Milciades Rentería, Johana Mosquera Agualimpia, César Córdoba, Indalecio Sánchez, entre cientos de personas que bebieron y construyeron identidad desde esta propuesta cultural.

Estas raíces propias de Mamá-Ú sirvieron como alimento vocacional para muchas personas, las mismas que hoy se han convertido en músicos, escritores, sacerdotes, médicos, abogados, etc. Se recuerda con especial aprecio, entre otros, a Madolia de Diego, una excelente culturalista.

Mama-Ú fue pionera en muchos aspectos: en el concurso de Alabaos de uno de sus festivales, logró que las letras de los mismos aludieran a temas de la realidad de la juventud en la región y

de su situación social. En otra ocasión, junto con la Diócesis de Quibdó y demás agentes culturales, dio nacimiento al famoso *Rebulú*, una experiencia que cobijaba a todos los grupos artísticos de Quibdó y que tenía al Centro Cultural como parte de su eje coordinador.

Mama-Ú ofrecía formación a sus participantes -y en especial a los niños- a partir de múltiples y variados talleres con temáticas afines a los Derechos Humanos, a la Resiliencia frente a los hechos y entornos violentos, a la Identidad, a las Problemáticas de la ciudad y del Chocó, al arte como estrategia de identidad y de resistencia, etc. Puede decirse que gracias a todo este *Movimiento Rebulú*, Mama-Ú aportó de manera importante a la consecución y animación de la Casa de la Juventud. La fiesta patronal de San Pacho se convirtió en escenario propicio para participar a través de sus creativas comparsas, con temas culturales, artísticos y con una buena dosis de crítica social, así como de salvaguarda cultural de leyendas originales de la región, como las propias del Río Atrato y de La Yesca.

Finalmente, vale la pena señalar la importancia de esta propuesta cultural que Mama-Ú ha venido ofreciendo a la población quibdoseña, como una apuesta por la VIDA, Los espacios que Mama-Ú ofrece a la Cultura en sus múltiples oportunidades, ha llenado de alegría y de entusiasmo a la comunidad, la ha acompañado en esa tarea importante de continuar apostándole a la PAZ con Justicia Social.

